

El estallido de las burbujas financieras y la crisis económica en Estados Unidos¹

esa es su naturaleza



RAÚL FERNÁNDEZ¹, BERNARDO USECHE², DANIEL WHITESELL³ Y GILBERT GONZÁLEZ⁴

¹Ph.D., Profesor de la Universidad de California, Irving. ²Ph.D., University of Texas, Houston. School of Public Health. ³Profesor de Idiomas en la Universidad Comunitaria de California.

⁴Profesor de la Universidad de California.

La crisis económica que estalló en Estados Unidos a mediados de 2008 continuó agravándose y haciendo metástasis en el mundo entero, sin que de ella escapen América Latina ni Colombia. Los planes de “rescate” estadounidense y del resto de potencias se proponen sobre todo salvar al sector financiero, causante principal de la hecatombe, al paso que el aparato productivo de dichos países sigue debilitándose. La población de todo el planeta y las naciones en vías de desarrollo se perfilan como las principales víctimas de la crisis. DESLINDE

El estallido en masa de las “pompas de jabón” financieras

La burbuja financiera de las hipotecas “basura” se originó en la desregulación del sistema y, por consiguiente, en la libertad para transformar cualquier deuda en un papel fiduciario con el cual especular y en la circulación masiva de papeles sin respaldo que este fenómeno conlleva. Esta burbuja empezó a reventar desde mediados de 2006 y ya para el primer trimestre de 2008 había quebrado importantes bancos de inversión. Sin embargo sólo fue en los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2008 que tales burbujas o “pompas de jabón” financieras –como las llamara Carlos Marx– reventaron, revelando que tantos bancos e instituciones especuladoras estaban comprometidos con inversiones en deudas hipotecarias de alto riesgo. El estallido precipitó la insolvencia, las quiebras y ventas a precios de remate y el rescate de bancos y otras instituciones financieras, tanto en Estados Unidos como en Europa.

La Reserva Federal y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, al igual que los bancos centrales en otros países, intervinieron para satisfacer, en frase de Marx “una demanda violenta y en tropel de medios de pago” (ver Recuadro 1).

Aunque todas las crisis del capitalismo son diferentes, la actual crisis de crédito se convirtió en crisis de “confianza”, calcando los notorios “pánicos” financieros del capitalismo del siglo XIX. La reacción de los timoneles del capital financiero fue confusa: al principio se inclinaron por abandonar los bancos a su suerte y permitieron el hundimiento del banco de inversión Lehman Brothers, pero ante el pánico resultante optaron posteriormente por un proceso de salvación en el cual rápidamente se sucedieron numerosas bancarrotas, adquisiciones y rescates, tal como se resume en el Recuadro 2.

La implosión financiera fue de tal magnitud que los esfuerzos de la Reserva Federal y del Departamento del Tesoro por “aumentar la liquidez”, eliminar el pánico y la incertidumbre, y brindar garantías para mantener en funcionamiento el sistema financiero a través de enormes infusiones de dinero no lograron descongelar por completo el crédito, lo que explica en gran parte por qué la economía descendió en picada. La quiebra de los bancos y las nacionalizaciones (palabra que no se usa en Estados Unidos para describir los rescates) estuvieron acompañadas de una vertiginosa caída de la cotización de las acciones, tanto en Wall Street como en las más importantes bolsas del mundo. No sobra advertir que detrás de muchas de estas bruscas

“En un sistema... en que toda la trama del proceso de reproducción descansa sobre el crédito, cuando éste cesa repentinamente y sólo se admiten los pagos al contado, tiene que producirse inmediatamente una crisis, una demanda violenta y en tropel de medios de pago. Por eso, a primera vista, la crisis parece como una simple crisis de crédito y de dinero. Y, en realidad, sólo se trata de la convertibilidad de las letras de cambio en dinero. Pero estas letras representan en su mayoría compras y ventas reales, las cuales, al sentir la necesidad de extenderse ampliamente, acaban sirviendo de base a toda la crisis. Pero, al lado de esto, hay una masa inmensa de estas letras que sólo representan negocios de especulación que ahora se ponen al desnudo y explotan como pompas de jabón; además, especulaciones montadas sobre capitales ajenos, pero fracasadas; finalmente, capital-mercancías depreciadas e incluso invendibles o un reflujó de capital ya irrealizable. Y todo este sistema artificial de extensión violenta del proceso de reproducción no puede remediarse, naturalmente, por el hecho de que un banco, el Banco de Inglaterra [la Reserva Federal, ed], por ejemplo, entregue a los especuladores, con sus billetes, el capital que les falta y compre todas las mercancías depreciadas por sus antiguos valores nominales. Por lo demás aquí todo aparece al revés, pues en este mundo hecho de papel no se revelan nunca el precio real y sus factores, sino solamente barras, dinero metálico, billetes de banco, letras de cambio, títulos y valores. Y esta inversión se pone de manifiesto sobre todo en los centros en que se condensa todo el negocio de dinero del país, como ocurre en Londres [o en Nueva York, ed.]; todo el proceso aparece como algo inexplicable, menos ya en los centros mismos de producción.”

(Texto de Carlos Marx sobre “pompas de jabón” y crisis financieras. Traducción de Wenceslao Roces, El Capital, t. III, cap. XXX, editorial Cartago, pag. 432.)

caídas de la bolsa seguramente también se encuentran maniobras y chantajes de los mismos financistas de Wall Street, quienes ven en el pánico financiero una oportunidad para persuadir al gobierno federal de acudir en su ayuda.

De hecho, uno de los principales resultados de las intervenciones, adquisiciones y rescates ha sido el aumento de la concentración del capital financiero de Estados Unidos en unos pocos y gigantescos bancos. Al igual que ha sucedido en otras crisis económicas, la Reserva Federal y otros bancos centrales del mundo capitalista tomaron en esta ocasión medidas que los convirtieron de la noche a la mañana de guardianes y promotores del dogma neoliberal en instituciones “socialistas” dedicadas a evitar el colapso del sistema financiero mediante la transferencia de fondos públicos al sector privado y la socialización de las deudas y las pérdidas (nunca las ganancias). Grandes exponentes de las teorías del libre comercio como Alan Greenspan, Robert Rubin y el mismísimo secretario del Tesoro Paulson –ex magnate de Wall Street y viejo paladín del libre

mercado, ahora transmutado fugazmente en abogado del intervencionismo– se desgañitaron en el mes de septiembre, clamando por la intervención estatal para salvar el sistema. Estas acciones desnudaron sin recato alguno que el gobierno de Estados Unidos no es otra cosa que la dictadura del gran capital financiero y que, cuando hay “crisis de confianza”, los capitalistas sólo “confían” en la intervención estatal.

Alza de los precios del petróleo y generalización de la crisis

Hasta el mes de abril la crisis económica de EEUU parecía limitada a los sectores de construcción y finanzas, a ciertas regiones del país y a la incertidumbre sobre el crédito al consumidor. Además del congelamiento del crédito, entre otros muchos de los factores que condujeron a la generalización de la crisis, la cual terminó por involucrar a todos los sectores

económicos en todas las regiones del país, se encuentra lo que ocurrió entre los meses de abril y agosto con los precios del petróleo y, por ende, de la gasolina y otros combustibles. A principios de abril el precio del petróleo crudo rondaba la cifra –en aquel momento casi inverosímil– de US \$100 el barril, hecho que impulsaba un movimiento constante de alza en los precios de la gasolina al consumidor. A su vez, y como ya apuntábamos en nuestro artículo publicado en *Deslinde 43*, el alza de precios en el petróleo se debía en buena medida a la especulación en compras

futuras del oro negro, transacciones que se le facilitan a los especuladores cuando esgrimen el argumento de la existencia de un límite real a las reservas del energético. Los grandes especuladores desviaron sus fondos de los mercados financieros tradicionales y se dedicaron a comerciar en “futuros” no sólo de petróleo sino de otros bienes primarios como los cereales, otros alimentos, el oro, el estaño, la soya, etc., maniobra con la cual causaron –entre otras cosas– una grave situación de hambre en muchos países. Esta “burbuja” se siguió inflando hasta que el precio del

Hitos de la debacle financiera de 2008

- **Marzo 2008:** Colapsa el banco de inversiones Bear Stearns de Wall Street.
- **Septiembre 7:** El gobierno de Washington se apodera de las empresas semi-estatales de hipotecas Fannie Mae y Freddie Mac, que manejan la mitad de las hipotecas en EEUU, para evitar su colapso.
- **Septiembre 14:** El banco de inversión Lehman Brothers se declara insolvente y en bancarrota.
- **Septiembre 14:** El banco de inversión Merrill Lynch se vende a precios de remate y es adquirido por el Bank of America.
- **Septiembre 15:** La Reserva Federal utiliza US \$85 mil millones para un rescate de la aseguradora American International Group (AIG).
- **Septiembre 21:** Desaparecen los bancos de inversión de Wall Street cuando los dos restantes, Goldman Sachs y Morgan Stanley, se transforman legalmente en holdings, lo que les permite obtener fondos del tesoro, aceptando un mayor nivel de regulación.
- **Septiembre 25:** Washington Mutual, el banco de ahorros más grande del país, es intervenido por el gobierno federal y sus haberes son transferidos al banco JP Morgan.
- **Septiembre 25:** Comienzan negociaciones para la adquisición de Wachovia, cuarto banco de EEUU, por el Wells Fargo Bank.
- **Septiembre 28:** Se anuncia el acuerdo entre la Reserva Federal, la Secretaría del Tesoro y el Congreso, inaugurando el gigantesco plan de rescate de US \$700 mil millones para tratar de controlar la cascada de quiebras e insolvencias.
- **Septiembre 28:** Se anuncian planes de rescate a bancos en Inglaterra y nacionalizaciones en Bélgica, Holanda y Luxemburgo.
- **Septiembre 29:** El Citigroup adquiere a Wachovia en EEUU. En Alemania se anuncia el rescate de un holding de compañías financieras en Munich.
- **Septiembre 29:** Se desata la crisis en Islandia y el gobierno lanza el rescate del banco Glitnir.
- **Septiembre 30:** El gobierno irlandés anuncia garantías financieras para seis bancos. Otro tanto ocurre en los días y semanas posteriores en Francia, España, Grecia, Italia, Alemania, Rusia y Noruega.
- **Octubre 6:** El gobierno de Islandia suspende toda actividad del mercado financiero.
- **Octubre 19:** Holanda rescata al banco ING con un monto de 1.500 millones de euros.
- **Octubre 27:** Estados Unidos recapitaliza 22 bancos con una infusión de US \$38 mil millones.
- **Noviembre 24:** En EEUU el gobierno absorbe miles de millones de pérdidas del banco Citigroup y le entrega US \$20 mil millones para evitar su colapso.
- **Diciembre 16:** Revienta el esquema pirámide Ponzi del “distinguido” ex funcionario de Wall Street Mr. Bernard Madoff, ocasionando la pérdida de –se estima– US \$50 mil millones a sus exclusivos clientes, que van desde personalidades como Steven Spielberg hasta los principales bancos europeos como el Banco Santander.



crudo llegó a los US \$150 el barril a fines de julio y principios de agosto. Como resultado, el precio del galón de gasolina al consumidor en EEUU llegó a pagarse a más de US \$4.

El alza de este producto tuvo inmediatas consecuencias sobre la demanda agregada del país. Si bien el colapso de las hipotecas basura, la morosidad en otras hipotecas y la pérdida de viviendas, al igual que las noticias sobre el lento pero sostenido crecimiento del desempleo observado desde el mes de diciembre, eran el "pan nuestro de cada día" en los titulares de la prensa, fue el alza desorbitada de los precios de la gasolina el factor que precipitó una respuesta igualmente drástica por parte del consumidor. Primero los consumidores optaron por restringir gastos—tales como comer fuera de casa y salir a divertirse—y luego durante todo el verano, época reservada normalmente para largos paseos de vacaciones, decidieron suspender sus viajes para finalmente dejar de comprar

autos nuevos, en particular los modelos domésticos de la General Motors, la Ford y la Chrysler, notorios por su elevado uso de combustible.

Por esta vía fue que la crisis financiera terminó por afectar al sector de la producción: el alto precio de la gasolina, como también la dificultad para obtener crédito derivada de la crisis bancaria, llevó a los consumidores a restringir notablemente sus gastos y en particular las compras de autos y camionetas, situación que trajo como consecuencia el declive de toda la producción asociada al sector automotriz, corazón de la totalidad de las manufacturas.

La producción industrial descendió casi en un 3% durante el mes de septiembre, la mayor caída en 34 años; volvió a declinar en octubre, cuando se redujo al nivel de producción industrial de 1982; y cayó de nuevo en noviembre. ¡Todo un desastre para el sector productivo! Además, las ventas de autos cayeron 37% en septiembre comparadas con el año anterior y en un 30% en el mes de octubre, cifras que obligaron al cierre de negocios de ventas de automotores, talleres y proveedores de piezas de repuestos para las plantas de Detroit. Fenómeno que condujo a que se disparara el desempleo a nivel nacional y cayera el consumo agregado de ropa y comida.

Mientras tanto, la construcción de nuevas casas se redujo en más del 6% en septiembre con respecto a septiembre del 2007; los precios de venta descendieron en octubre un 41% con respecto del mes de abril 2007 y continuaron en caída libre hasta diciembre de 2008. Sólo en septiembre 2008 fueron embargadas 84.000 casas y otras 250.000 recibieron aviso de que tenían pagos en mora. La dimensión de la crisis económica puede entenderse mejor si se toma en cuenta que los gastos del consumidor representan el 70% de la

demanda agregada en el Producto Bruto Nacional de EEUU y se observa que desde septiembre los dos renglones más significativos de ese 70%, a saber la compra de casas y la compra de automóviles, se habían desplomado.

Al paso que la burbuja de las hipotecas basura sirvió para reventar al sector inmobiliario y crear una crisis crediticia, la burbuja especulativa en los precios del combustible redondeó el círculo, golpeó al sector automotriz y hundió por completo en la crisis al sector manufacturero y a la economía de todo el país.

Como en una “tormenta perfecta”, en la cual coinciden todos los factores climáticos adversos para provocar una catástrofe de colosales proporciones, en la economía de EEUU se produjo una espiral demoledora que conectó la crisis en el sector inmobiliario con la crisis financiera, la caída del consumo, la caída de la producción y la caída del empleo; actuando todos estos elementos del sistema como “causas” que se entrelazan, mezclan, actúan y reaccionan entre sí en una dinámica determinada en última instancia por la política neoliberal de abandonar a su suerte a la mayoría de los sectores de la producción y dar rienda suelta al capital financiero, cuyas maniobras especulativas terminan por empujar la economía capitalista a un despenadero.

En los últimos meses el precio del combustible ha bajado estrepitosamente con la misma o mayor rapidez con la cual había subido. A mediados de diciembre el barril de crudo se cotizó a US \$40, el menor precio desde julio de 2004. En tiempos normales esta situación hubiera podido servir de estímulo al consumidor pero, dadas las graves circunstancias del momento –el pánico económico que aflige a la población y la tendencia a preferir los autos híbridos y eléctricos–, el descenso de los precios del petróleo, en nuestra

opinión, no tendrá un efecto positivo en el futuro cercano.

Los avatares del dólar

Puede causar sorpresa el que, en medio de una recesión tan severa, el dólar haya repuntado vigorosamente en lugar de colapsar como esperaban algunos analistas. Mientras que su valor relativo disminuyó en un 40% entre 2002 y 2008, en los últimos meses ha recuperado casi un 20% de su valor. Explicar este movimiento es relativamente fácil: el temor al colapso del dólar obedece al enorme déficit tanto en la balanza comercial como en la balanza total de pagos de EEUU, los cuales crecieron desmesuradamente entre 2002 y 2006. Esperaban algunos que este desequilibrio se restaurase tarde o temprano mediante una devaluación del dólar y un incremento en las exportaciones de EEUU, o de lo contrario los inversionistas extranjeros se rehusarían a continuar financiando tales déficits. Paradójicamente,

Como en una “tormenta perfecta”, en la economía de EEUU se produjo una espiral demoledora que conectó la crisis en el sector inmobiliario con la crisis financiera, la caída del consumo, la caída de la producción y la caída del empleo; actuando todos estos elementos del sistema como “causas” que se entrelazan, mezclan, actúan y reaccionan entre sí.

la recesión norteamericana trajo un alivio, aunque tal vez pasajero, a dicha situación. La recesión produjo un inmediato recorte en las importaciones de Estados Unidos, mientras que su débil dólar facilitó las exportaciones. Como dijimos en el artículo anterior, los sectores de la economía norteamericana que se encontraban en mejores condiciones eran aquellos dedicados a la exportación. Simultáneamente, la crisis afectó las adquisiciones e inversiones de EEUU en otros países, produciendo un reajuste hacia abajo de la balanza de pagos. Es decir que tanto el ajuste de la balanza comercial como el de la balanza agregada de pagos y transferencias disminuyeron la presión sobre el dólar que se comerciaba en noviembre pasado a su más alto nivel en dos años contra el euro. Cuánto durará este oasis en el desierto de la crisis económica está por verse, pues tanto las políticas monetarias de la Reserva Federal de “aumentar la liquidez” abaratando el crédito como los inmensos gastos federales en paquetes de estímulo que se vienen ejecutando seguramente van a aumentar las preocupaciones de los inversionistas extranjeros con respecto a

la calidad de la moneda norteamericana y, por ende, contribuirán a un nuevo debilitamiento del dólar.

Efecto “Sansón” y recesión global

Una vez la recesión económica en Estados Unidos tomó velocidad, se reflejó en las economías del resto del mundo a través de las carambolas del mercado mundial, pues de inmediato disminuyeron las importaciones a EEUU de sus principales proveedores: China, Japón y Alemania. Por primera vez en más de siete años China sufrió una caída en sus exportaciones en el mes de noviembre. Este país a su vez disminuyó sus importaciones de materias primas procedentes de América Latina y de bienes de capital alemanes necesarios para la producción industrial china. El declive de la demanda real y la pérdida de aire de la burbuja especulativa en bienes primarios provocaron el descenso de los precios del cobre, la soya y el petróleo, lo que tuvo un impacto significativo sobre las economías de Chile, Brasil y Venezuela.

Los efectos de la crisis financiera en Estados Unidos se sintieron fuertemente en Europa y –como ya lo mencionamos– al igual que en América del Norte se desataron en el viejo continente las quiebras, rescates, nacionalizaciones y adquisiciones de diversos bancos e instituciones financieras. Alemania, la economía más importante de la eurozona y el país de Europa que mantiene el mayor nivel de exportaciones relativo a su producto bruto nacional (aproximadamente el 30% de su PBN) sufrió una caída del 10% en su exportación de automóviles, exportación cuyo mayor mercado es EEUU, además del desplome de sus exportaciones de capital a China. En la actualidad, y según estadísticas oficiales, las más importantes regiones económicas del mundo, con

La burbuja financiera de las hipotecas “basura” se originó en la desregulación del sistema y, por consiguiente, en la libertad para transformar cualquier deuda en un papel fiduciario con el cual especular y en la circulación masiva de papeles sin respaldo que este fenómeno conlleva.

excepción de China, se encuentran en recesión económica: Estados Unidos, la “zona euro”, Inglaterra y Japón, país que viene arrastrando su propia recesión por varios años. Sin olvidar, que la economía china se encuentra, por lo menos, en una fase de descenso.

Impacto de la crisis en la población de Estados Unidos

La crisis económica ha acentuado el proceso de hundimiento del estándar de vida de la población obrera y de la clase media norteamericana observado en el último período. Como anotamos en nuestro trabajo anterior, durante los últimos veintitantos años en Estados Unidos, los ricos se hicieron más ricos (sólo entre 2002 y 2006, las 15.000 familias más ricas del país duplicaron sus ingresos anuales de 15 millones a 30 millones de dólares), los pobres más pobres (durante los últimos ocho años el número de familias viviendo por debajo de la línea de pobreza aumentó de 6,4 millones a 7,6 millones) y por decir lo menos el ingreso de la clase media se estancó (entre el 2000 y el 2006 la clase media vio reducido su ingreso anual en 1%). Dado que durante la fase de expansión de 2003-08 los ingresos de la clase media no crecieron, fue a través del crecimiento de la deuda, como lo ilustramos al analizar el caso de las hipotecas “basura”, que el capitalismo monopólico estadounidense trató de mantener altos niveles de consumo para deshacerse de sus excesos de producción. Con el estallido de la actual crisis, las condiciones económicas de la población han empeorado dramáticamente, situación que por razones de espacio apenas describimos aquí de manera sucinta:

- Centenares de miles de familias han perdido sus casas, víctimas de embargos hipotecarios.



- Millones de familias han visto el valor de sus casas descender en caída libre, lo cual afecta su capacidad de endeudamiento y consumo.

- Otros tantos millones han visto desaparecer o mermar sus fondos de jubilación o retiro, dadas las enormes pérdidas en las acciones de Wall Street.

- El grueso de la población se ha visto obligada a recortar gastos de consumo de todo tipo: ropa, comida, viajes, entretenimiento, regalos para los días de fiesta.

- El desempleo se ha disparado. Medio millón de personas perdieron su empleo en el mes de noviembre, la mayor pérdida mensual en treinta años. La tasa nacional de desempleo ha subido a casi el 7%, y a más del 8% en el Estado de California. Mientras que entre enero y agosto la tasa de crecimiento del desempleo promediaba 82.000 puestos de trabajo perdidos por mes, en los últimos 3 meses el promedio mensual es superior a los 400.000. Para diciembre de 2008 había más de 10 millones de desempleados en Estados Unidos. De diciembre 2007 a 2008, casi dos millones de personas perdieron su empleo. El subempleo, o aquellos que trabajan apenas unas horas al día pero desearían estar trabajando de tiempo completo, se estima en 12,5%. La pérdida del empleo significa por lo general la pérdida del seguro médico (el número de personas sin acceso a servicios de sa-

lud, que en el 2001 era de 38,4 millones, se acerca actualmente a los 50 millones). Medidas como la “re-estructuración” de la industria automotriz conllevan gran número de despidos, así como rebajas salariales para los trabajadores que no pierdan su puesto.

• Los trabajadores indocumentados comienzan a regresar a México en grandes números. Se estima que la migración indocumentada anual, que ha promediado un millón en los últimos años, se ha reducido a la mitad en 2008.

• Salarios, prestaciones, seguro de salud y pensiones laborales se pondrán sobre el tapete en la medida en que el capital tratará de solventar la crisis sobre las espaldas de la clase trabajadora. Para los más pobres la situación es desesperante. Veinte ciudades reportan un alza en la demanda de ayuda alimentaria de emergencia. Diecinueve ciudades reportan un importante incremento en el número de desamparados.

Victoria de Obama y política económica de su gobierno

La crisis económica trajo buena suerte a la candidatura de Barack Obama. La situación de la campaña electoral a finales del mes de agosto no era del todo halagüeña



para el candidato demócrata. El latente racismo y las dudas de buena parte del gran capital sobre el joven político de Chicago hacían que las encuestas, aunque le favorecieran, nunca sobrepasaran el 50% del electorado. Por otra parte, el candidato republicano McCain jamás había sido un buen candidato, no obstante la calculada selección de la sexy Sara Palin como su candidata a la Vicepresidencia lo hubieran colocado al frente de las encuestas a finales del verano. La ignorancia y los exabruptos de McCain en materia económica derivados de su posición de clase, tales como atreverse a definir una familia de clase media como aquella con un ingreso anual de hasta US \$5 millones o el no haber podido responder a la pregunta de cuántas casas para vivir y pasar vacaciones eran dueños él y su mujer (la pareja posee ocho casas para su vivienda familiar), etc., no eran del agrado de la población. Pero lo que finalmente destruyó sus posibilidades electorales fue su torpe reacción ante los eventos de septiembre. Cuando la crisis de Wall Street reventó y comenzaron las quiebras, la primera declaración de McCain el día lunes fue afirmar que “en lo fundamental la economía está fuerte”. Al día siguiente cambió de posición y declaró que “estamos en crisis”. El miércoles explicó que para solucionar la crisis simplemente bastaría con botar de su puesto al Director de Intercambio en Wall Street por negligencia. El jueves informó que dejaba de hacer campaña electoral para desplazarse a Washington a solucionar la crisis económica. El viernes y sábado se dedicó, reunión tras reunión, a hacer el oso en la capital de EEUU ya que –como había declarado en su campaña– de “economía no sé nada”, para luego reanudar su campaña por la presidencia el día domingo diciendo que no había nada que hacer. Tal fue el ridículo de McCain durante esa semana, que

la prensa comenzó a sugerir sin mayores sutilezas que el candidato republicano debía tener alguna teja corrida. Por su parte, Obama se mostró durante esos días como un estadista serio, analítico y prudente, lo cual terminó por dar al traste con las aspiraciones de McCain.

La derrota de McCain fue también el resultado del desastre al que se condujo la economía de los Estados Unidos durante los 8 años de presidencia de George W. Bush, desastre que refleja a su vez el fracaso del modelo económico neoliberal en su conjunto, incluidos fenómenos como la marcada privatización de las guerras de invasión a Irak y Afganistán, y los intentos de imponer literalmente a sangre y fuego las políticas de libre mercado en estos países.

Después de su elección Obama se ha manifestado más que nada –y a pesar de la publicidad farandulera sobre su carisma, juventud, etc.– como un político muy cauteloso. En primer lugar y aún antes de ser electo, Obama optó por ganar la confianza de los magnates financieros mediante el ofrecimiento de apoyo inmediato e irrestricto a los planes de rescate ideados por el secretario del Tesoro Paulson y su lugarteniente Timothy Franz Geithner, jefe del Banco de la Reserva Federal en Nueva York, a quien inmediatamente Obama nombró como su nuevo Secretario del Tesoro. En segundo lugar y dado el creciente desempleo y la caída libre del consumo de la población, el presidente electo ha intentado crear un clima de confianza anunciando que su gobierno irá más allá de brindar apoyo a medidas de carácter monetario y que pondrá en efecto un enorme plan de estímulo fiscal inmediatamente después de su toma de posesión. El plan de Obama incluye enormes gastos en infraestructura: carreteras, puentes, comunicaciones y transportes en general, al igual que inversiones estatales

en escuelas, hospitales y en investigación y desarrollo de tecnologías “verdes”, así como paquetes de estímulo directo entregando dineros a los consumidores, etc.

En tercer lugar y no menos indicativo sobre cuáles serán sus prioridades en política económica, Obama ha anunciado en diversas ocasiones que emprenderá una expansión de las fuerzas militares norteamericanas, estrategia que en términos económicos representa la continuidad del “keynesianismo militar” al que nos referimos en nuestro artículo anterior. En otras palabras, Obama planea irse con todo en procura de resolver la crisis: continuará con las políticas monetaristas, los gastos estatales en “defensa” y agregará el toque keynesiano de estímulo fiscal directo por el que abogan Krugman, Stiglitz y otros economistas críticos de los excesos del modelo neoliberal.

Con respecto al keynesianismo militar, vale la pena resaltar que el estímulo económico que proviene de la guerra de Irak ya se agotó y que, además, la opinión pública no resistiría un incremento de gastos en esa guerra; aspectos que ayudan a entender la política de Obama de abandonar gradualmente ese conflicto. Pero Afganistán es otra cosa: ya ha sido anunciado un incremento de 30.000 hombres en el pie de fuerza, despliegue que

Uno de los principales resultados de las intervenciones, adquisiciones y rescates ha sido el aumento de la concentración del capital financiero de Estados Unidos en unos pocos y gigantescos bancos.

será acompañado por jugosos contratos a las empresas privadas que participarán en la campaña militar y en la “reconstrucción” del país, tal como se ha venido haciendo desde que se iniciara la invasión en Irak. Ahora, dado que la “inversión” en Afganistán será de menor magnitud comparada con lo invertido en Irak, no debe sorprender si la nueva administración escoge nuevos blancos para ampliar el radio de su intervención militar abierta o disfrazada. Seleccionar nuevas áreas para actividades militares depende en gran parte del apoyo de la opinión pública estadounidense, una opinión pública que –no obstante el creciente rechazo a la guerra– continua en general moldeada por los grandes medios de comunicación. En esta perspectiva, no sería sorprendente que EEUU incrementara su intervención económico-militar en los países de África, cuyas crisis –ya sean “humanitarias”, “genocidios”, “guerras”, “epidemias” o “hambrunas”– se reportan casi diariamente en la prensa norteamericana y fácilmente pueden brindar una excusa para movilizar tropas y toda clase de empresarios de la guerra a un continente al que Obama está ligado por lazos familiares. La opinión pública norteamericana vería con buenos ojos, al menos al principio, que Washing-

ton decidiera intervenir para “ayudar” a solucionar los problemas de África. El apoyo de buena parte de la población también podría ser canalizado sin mayor dificultad por los medios si Estados Unidos considerara oportuna una incursión económico-militar en países como México, en donde con el argumento de la “seguridad nacional” y la “guerra contra las drogas” el gobierno de EEUU puede profundizar la Iniciativa Mérida, la cual es como un “Plan México” que sigue el modelo del “Plan Colombia”, convergiendo los planes militares con los objetivos de expandir el “libre comercio”.

Obama y el TLC con Colombia

Las compañías contratadas para promover el TLC vieron en las noticias de la crisis económica una buena oportunidad para clamar una vez más por la firma de dicho tratado como una manera de “estimular” la economía norteamericana. Así fue como durante los meses de octubre y noviembre aparecieron editoriales apoyando el TLC con Colombia en el *New York Times*, los *Angeles Times*, el *Washington Post* y el *Wall Street Journal*, entre otros influyentes medios impresos.

McCain intentó hacer lo propio durante un debate televisado en el que increpó a Obama por no apoyar la firma del TLC con Colombia, a lo cual el candidato del Partido Demócrata respondió que en Colombia se asesinan cada año más sindicalistas que en el resto del mundo y que EEUU debía asegurarse que estos tratados incluyeran normas que protegieran los derechos humanos. En ésta como en otras declaraciones Obama ha sostenido la misma posición de la AFL-CIO, según la cual el futuro del TLC depende de la mejoría de la situación de derechos humanos en Colombia y de la inclusión de normas de protección a los trabajadores y al medio ambiente.



“Hay asuntos que trascienden la ideología. Es decir que la posición frente a ellos es tan uniforme que unifica a los miembros de los dos partidos. Esto significa que nuestro país puede adelantar una política bipartidista con continuidad durante décadas. Esa fue la forma como ganamos la guerra fría. Esa es la forma como hemos promovido la reconciliación y la paz en el Medio Oriente. Y esa es la forma como Estados Unidos ha promovido el libre comercio y mayores mercados para nuestros productos y los productos de otras naciones en el mundo. NAFTA es uno de estos asuntos. La presencia hoy en este escenario de tres presidentes anteriores, dos republicanos y un demócrata, para unirse al presidente Clinton es evidencia de la habilidad de nuestro país para apoyar lo que a largo plazo mejor le conviene a nuestro país.”

(Palabras pronunciadas por el entonces vicepresidente Al Gore al presentar al Presidente Clinton durante la ceremonia en la que se firmó el NAFTA el 14 de septiembre de 1993. The White House Office of the Press Secretary.)

Sin embargo, y no obstante todo lo dicho durante su campaña sobre los defectos del NAFTA y la posibilidad de renegociarlo, así como su voto en contra del CAFTA, Obama esperó sólo tres días después del retiro de Hillary Clinton de la contienda electoral para declarar a CNBC: “Miren, soy un tipo favorable al crecimiento de libre mercado. Adoro el mercado.” Y poco después de ser elegido, Obama finalizó su entrevista en *Sixty Minutes* diciendo: “Nuestro principio básico es que éste es un sistema de libre mercado y que ha funcionado para nosotros; que crea innovación y permite asumir riesgos. Creo que ése es un principio al cual tenemos que aferrarnos.” Obama de hecho votó a favor del TLC con Omán y se ha referido al TLC con Perú, cuyo texto es muy similar al del TLC con Colombia, como un “acuerdo bien estructurado”.

No se puede olvidar que la estrategia económica de imponer Tratados de Libre Comercio es con pocas excepciones una política compartida por Demócratas y Republicanos, la cual “trasciende las diferencias ideológicas” entre los dos partidos, como claramente lo afirmara el entonces vicepresidente Al Gore durante la firma del NAFTA con México y Canadá en 1993 (ver Recuadro 3). Por esta razón no son de extrañar los recientes nombramientos de los funcionarios claves en las negociaciones

comerciales de los Estados Unidos: Obama ha incluido en su equipo personas como Rahm Emanuel, el nuevo Fiscal General Eric Holder y el nuevo Secretario de Comercio Bill Richardson (quien, antes de posesionarse, tuvo que renunciar debido a acusaciones de nepotismo durante su gobernación en Nuevo México). Rahm Emanuel es un conocido abogado al servicio del “libre comercio”, quien en su calidad de director de la campaña electoral de los congresistas demócratas en 2006 negó el apoyo financiero a aquellos candidatos que hicieron campaña en contra de los TLC. Recientemente Eric Holder, actuando como socio de la firma de abogados Covington & Burling de Washington, defendió a la empresa Chiquita Brands en el escándalo sobre los pagos que esta compañía hiciera a los paramilitares de la AUC en Colombia y logró que los nombres de los ejecutivos involucrados no fueran revelados ni que sufrieran encarcelación; obtuvo además un triunfo al negociar que la empresa pagase una multa de US \$25 millones (suma insignificante para una corporación como Chiquita Brands), pagaderos en un plazo de cinco años. Por su parte Richardson, un fervoroso partidario de la política de libre comercio para las Américas propuesta por Clinton, cumplió un papel de primera importancia en la firma del NAFTA y como embajador en las Naciones Unidas

defendió las políticas de libre comercio y del Fondo Monetario Internacional.

Interpretación de una crisis que todavía no toca a fondo

Una característica específica de la fase actual es la rapidez con que se han dado los diferentes hechos económicos que precipitaron la crisis: la sucesiva quiebra de todos los grandes bancos de inversión, la volatilidad y los cambios súbitos y acelerados en los precios de los combustibles, y el colapso del mercado de autos. La quiebra económica ha sido acompañada de cambios bruscos que hacen difícil prever de antemano tendencias económicas estables; podríamos decir que el campo económico aparece hoy como un campo minado en el que a los mejores rastreadores de minas se les dificulta identificar la totalidad de los artefactos o impedir el estallido de algunos. Por lo que paradójicamente la más segura predicción sobre la situación económica es la posibilidad de más virajes inesperados.

En medio de la caída de la economía estadounidense han aparecido innumerables análisis que comparan la actual crisis de 2008 con crisis anteriores, particularmente con la situación de la década del treinta. La gran mayoría de estos ejercicios nos parecen un tanto despistados, pues aunque es innegable que diferentes crisis comparten elementos comunes y permiten analogías, cada crisis tiene sus causas y características particulares que es necesario descifrar. Es cierto que los antecedentes de la crisis del treinta guardan cierta semejanza con las circunstancias más recientes, ya que tanto la década del veinte como los años que antecedieron la actual crisis fueron épocas de especulación financiera y de agudo incremento de la desigualdad y del endeudamiento. Pero

hoy el entorno económico y político es muy distinto: para superar la crisis de los 30 se creó todo un aparato de apoyo al capitalismo el cual, aunque ha sido desmontado en buena proporción desde la era Reagan, todavía se mantiene en pie. Nos referimos a la existencia de la Seguridad Social para jubilados; del seguro, aunque limitado, para quienes pierden el empleo; del programa de estampillas para obtener alimentos; de las garantías para los depósitos personales en bancos comerciales, y de la presencia del enorme complejo militar-industrial que ha sido por varias décadas el vehículo preferido para el apuntalamiento de la economía. Es de notar también la gran diferencia de actuación de los políticos de aquella época a ésta. Mientras que la administración del Presidente Hoover se quedó de brazos cruzados entre 1929-1933 a la espera que la crisis se resolviera por sí sola; el gobierno de Bush y el equipo del presidente-electo Barack Obama desplegaron este otoño una inmediata contraofensiva de estímulos monetaristas y fiscales a fin de controlar la vorágine económica.

Las teorías sobre “el fin del capitalismo” son visiones que se derivan de pensar con el deseo, teorías promovidas además por la mercadotecnia de los medios de comunicación que hace de todo negocio, el último. Ciertamente, el utilizar y alentar sentimientos de pánico poco sirve para cambiar un sistema económico que no se desplomará sólo porque así lo piensan quienes leen mal e interpretan peor los escritos de algunos marxistas. Basta con mirar la historia para reconocer en el accionar de los pueblos y las naciones la fuerza fundamental en la transformación radical de las caducas estructuras económicas. Aunque no hay dudas sobre la profundidad de la crisis, debemos también mantener la perspectiva. Por ejemplo, el paquete de rescate a

los bancos en México en la crisis de 1995 representó el 20% del PNB de ese país; el paquete de rescate utilizado hasta este momento en EEUU solamente alcanza el 5% de PNB. Durante la crisis argentina hace seis años, los bancos cerraron y las clases medias y trabajadoras perdieron el dinero de sus cuentas corrientes y de ahorros. Esto no ha sucedido en Estados Unidos... hasta hoy.

Todo indica que la crisis no ha tocado fondo: los embargos de casas continúan, así como el descenso de los precios de bienes inmobiliarios; la demanda agregada del consumidor permanece en el suelo; el crecimiento del desempleo empeorará la situación del sector de hipotecas, lo cual a su vez incidirá sobre la situación financiera de los bancos; las quiebras de bancos continuarán. O sea que la crisis, en este momento, aparece como un huracán que sigue creciendo en intensidad.

Aunque la crisis ha demostrado empíricamente su completo fracaso, no es acertado pensar que la actual debacle corresponde al fin del modelo neoliberal. La lógica lo indicaría. Pero la política imperialista no se guía necesariamente por nuestra lógica. El ex jefe de la Reserva Federal Allan Greenspan, apóstol como nadie del credo neoliberal, define la actual hecatombe como un maremoto de excepción, una situación que se presenta una vez cada cien años, es decir, una excepción a la regla del mejor de los mundos posibles. La política trazada por Barack Obama no nos indica un abandono de las políticas neoliberales, como es evidente al observar su equipo de trabajo en el cual sobresalen connotados defensores del "libre comercio" al lado de "expertos" de todas las tendencias económicas. Las políticas monetarias en que se basan las inyecciones de liquidez que se están empleando son medidas que no riñen con el neoliberalismo, así existan diferencias entre los economistas

El gobierno de Estados Unidos no es otra cosa que la dictadura del gran capital financiero y cuando hay "crisis de confianza" los capitalistas sólo "confían" en la intervención estatal.

neoliberales sobre en qué magnitud deben utilizarse. Los seguidores incondicionales de Milton Friedman siempre han abogado porque el papel de la Reserva Federal sea el de mantener un "juicioso" y constante incremento del flujo monetario y muchos de ellos seguramente están ofendidos con el tamaño del rescate financiero orquestado por el Departamento del Tesoro en los últimos meses; pero no por eso se han opuesto al uso de políticas monetarias como la carta que el Estado debe jugar para salvar la economía. Por otra parte, economistas como Stiglitz, Krugman y sus seguidores juzgan la crisis como el producto de una desmedida desregulación y los excesos de algunas "manzanas podridas", a la vez que reclaman volver a estímulos de tipo directamente fiscal para salir del hueco. Olvidan estos economistas de corte neokeynesiano que fue bajo un sistema financiero regulado que se produjeron varias recesiones en los setenta y los ochenta, y que el problema no es sólo del grado de regulación del sistema sino del modelo neoliberal en su conjunto. Qué visión prevalecerá y qué transformaciones se pondrán en marcha dependerá, a fin de cuentas, del desenvolvimiento de la economía y sobretudo de la respuesta política de las fuerzas populares a una crisis en la cual son las principales afectadas. ▣

Ante la crisis financiera, exigimos cambiar el modelo

Alianza Social Continental, Quito, noviembre 25 de 2008.

Dirigentes sociales de México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Argentina, Bolivia y Chile, pertenecientes a la Alianza Social Continental, reunidos en Quito el 15 de noviembre de 2008 –al mismo tiempo que lo hacían los líderes del G20 en Washington– discutimos las implicaciones de la actual crisis financiera global y las acciones que deberán emprender los pueblos del Continente. Al evento invitamos al Ministro de Coordinación para la Política Económica de Ecuador, Pedro Páez, al Senador del Polo Democrático Alternativo de Colombia, Jorge Enrique Robledo, y al Embajador de Bolivia en Ecuador, Juan Javier Zárate, quienes expusieron sus apreciaciones ante el tema que nos convocaba.

Después de debatir ampliamente sobre las causas, los responsables, los impactos sobre la sociedad y las propuestas de solución, concluimos:

1. Profundidad y gravedad de la crisis.

- La crisis que vive la economía mundial es consecuencia de los modos de producción y expansión del sistema capitalista. Es, además, de carácter estructural y no sólo financiera como se ha pretendido mostrar. Engloba a su vez otras crisis, como la energética, la alimentaria y la climática. Todas ellas ponen en peligro a la humanidad, ante lo cual los pueblos del mundo deben actuar con celeridad.

- La situación financiera actual es el reflejo de un modelo económico en el que es mejor negocio especular financieramente, que producir bienes reales hasta que las burbujas explotan, como ocurrió también en esta ocasión. Ésta no es una más de las crisis cíclicas del capitalismo; la de hoy es mucho más profunda, pues además de la inevitable sobreproducción que conlleva de suyo el capitalismo, significa la explosión de un modelo económico que ha detenido la producción en el Sur, generando desempleo y profundizando la pobreza.

- Ya crisis especulativas anteriores habían encontrado nuevos campos de especulación para seguir haciendo grandes fortunas. La de hoy comenzó a gestarse hace años y ni siquiera las guerras permitieron evitarla. Las falsas soluciones que se han planteado lleva a que no estalle solamente en el sector financiero, sino que sus efectos se trasladan a la economía real, provocando recesiones generalizadas, altos niveles de desempleo y angustiosas situaciones sociales en las economías globalizadas.

- Las consecuencias de la crisis financiera están todavía por verse. Su magnitud puede desbordar los cálculos más pesimistas. Las economías que más sufrirán sus efectos serán aquéllas que estén más acopladas a los circuitos económicos mundiales, quienes dependen de las exportaciones a los países desarrollados y también quienes más han castigado o perdido sus mercados internos debido al neoliberalismo. Los efectos sobre la vida de millones de personas podrían ser nefastos si no se enfrentan las causas reales.

- La crisis actual es de nuevo tipo, no es como las tradicionales crisis cíclicas que son fruto del “mercado”. Es una crisis con causantes concretos: grupos de especuladores que en su avaricia de ganancias llevaron al colapso del sistema, aunque hay que hacer claridad en que no son sólo un sector o grupo económico, sino una forma de inversión que realizan todos los grandes capitales que aparentan ser productivos.

2. Se prueba la falsedad y el fracaso de la ideología neoliberal.

• La reciente crisis financiera es una clara evidencia del fracaso ideológico del neoliberalismo y sus defensores, que plantearon el dogma de la mano invisible del mercado que lo autorregulaba. Ahora aplauden que la “mano visible del Estado” los salve, cuando en los últimos 25 años han predicado que éste sólo debe garantizar la seguridad y evitar intervenir en cualquier asunto económico.

3. En la búsqueda de soluciones deben participar todos los países, consultando a sus pueblos, y no sólo las grandes economías entre las cuales se encuentran los principales causantes de la crisis.

• Si dejamos sólo a los poderosos la búsqueda de soluciones éstas pueden ser incluso más especulación, tratando de recuperar las pérdidas. Ya lo están haciendo con las monedas de algunos países, llevándolas a macro-devaluaciones y usando las reservas de estos Estados en un esfuerzo inútil por detenerlas. Plantean también la necesidad de más controles y regulaciones dando más poder a ingratas instituciones como el FMI y el Banco Mundial, quienes desde ya recomiendan a los países incrementar el gasto fiscal, aumentando la deuda externa, cuando antes presionaban u obligaban a lo contrario.

• Hoy los países más poderosos y sus transnacionales se reúnen para buscar soluciones, pero en general ponen el acento en estabilizar y salvar al sistema financiero, es decir, al causante de la crisis. Aunque hablan de reactivar la economía o al menos de disminuir la profundidad y duración de la recesión, insisten en el “Libre Comercio” y la competencia salvaje, que salvarán a los grandes capitales quebrando o absorbiendo a los pequeños.

4. Las soluciones propuestas son profundizar el modelo.

• Ante la incapacidad de resolver por sus propios esfuerzos la recesión económica, las potencias acudirán a profundizar el recetario neoliberal de mayor explotación de la mano de obra y los recursos naturales, en busca de reactivar su producción. Incluso la crisis puede ser un pretexto para desconocer los compromisos internacionales tendientes a enfrentar la crisis climática y energética.

5. Los pueblos deben evitar que se pretenda enfrentar la crisis con más neoliberalismo.

• Al evidente fracaso ideológico y en los hechos del neoliberalismo, le debe corresponder la más amplia lucha social en aquellos países donde quienes mal gobiernan insisten en su aplicación como solución, pero también la mayor vigilancia en éstos donde sus gobiernos intentan cambiar el rumbo, enfrentando fuertes presiones de los sectores más reaccionarios y antinacionales.

**Lineamientos iniciales que proponemos
para enfrentar la crisis**

Esta crisis financiera nos obliga a intensificar las luchas sociales contra el neoliberalismo y sus promotores, principales causantes de las oprobiosas desigualdades que sufren la mayoría de quienes habitamos los países del Sur. Desde la ASC planteamos algunas ideas que buscan impulsar un modelo económico alternativo:

1.- La integración regional desde los pueblos puede ser una formidable herramienta para enfrentar la crisis sistémica actual.

• Sabemos que hay discusiones inconclusas entre los gobiernos sobre qué tipo de integración regional se busca. Los pueblos han ido consensuando su propia propuesta de integración regional, es decir una integración no sólo comercial sino para el bien vivir de todos y en armonía con la naturaleza.

• Ante la crisis global, acelerar este tipo de integración permite la conquista de mayor soberanía para la implementación de modelos de desarrollo propios orientados al bien vivir y en armonía con la Pachamama.

• Frente a la inestabilidad financiera, la escasez de crédito y la tendencia a condicionar el otorgamiento de créditos por parte del sistema financiero multilateral, consideramos fundamental acelerar la creación de un sistema financiero regional que facilite financiamiento sin los condicionamientos tradicionales de los bancos multilaterales, permita una defensa efectiva ante la inestabilidad financiera global y apoye la estabilidad monetaria de todos los miembros ante posibles ataques especulativos contra monedas nacionales, Los movimientos sociales seguiremos mejorando nuestras propuestas sobre el diseño de dichas instituciones.

• La solución no vendrá de volver a firmar cartas de intención con el FMI o con el Banco Mundial, como han planteado algunos gobiernos.

2.- Los gobiernos deben implementar medidas defensivas inmediatas ante la especulación con nuestras monedas y la posible fuga de capitales, tales como el control de cambio.

Somos conscientes de que algunos de nuestros países tienen tratados internacionales que limitan sus capacidades para decretar dicha medida, pero también proveen que en caso de posibles crisis de balanza de pagos por una disminución de los ingresos de importaciones y la disminución de inversiones extranjeras se permite tal medida. Estamos ante una emergencia y por ello hay que tomar dicha medida de forma preventiva.

3.- Compartimos la justa decisión de Ecuador de realizar la auditoria de la deuda externa y, basado en sus resultados, suspender los pagos.

Exhortamos a nuestros gobiernos a hacer lo mismo: no se deben pagar deudas ilegítimas y –menos– especulativas.

4.- La crisis global deja claro la vulnerabilidad de las economías que han hecho del sector exportador el único motor de crecimiento.

Las exportaciones son benéficas para la economía en la medida en que tienen un alto contenido nacional y por ello dinamizan al conjunto de la economía, pero no se puede depender sólo de dicho sector y estar altamente vulnerables a las fluctuaciones de precios y ciclos económicos de las potencias, destino de nuestra producción. Debemos fortalecer el comercio intra-regional complementario. El centro de la economía debe volver a ser producir lo que consumimos nacional y regionalmente.

5.- Es el momento de revisar todos los TLC y tratados de protección recíproca de inversiones.

No es posible que se reconozca que el mercado no se autorregula y los gobiernos sigan aceptado la camisa de fuerza que significan estos tratados para intervenir y regular la economía en función de un proyecto nacional de desarrollo para bien vivir.

6.- Lucharemos porque nuestros gobiernos no sólo tengan agresivas políticas anti-recesivas, sino políticas económicas que fortalezcan el mercado interno como principal motor de la economía.

Como hemos dicho, la crisis global no es sólo financiera, sino también alimentaria por lo que debemos poner en el centro de las políticas de reactivación de la economía las tendencias a conseguir la seguridad alimentaria nacional y regional, basadas en la producción familiar y no en monocultivos extensivos que están también atentando contra la sustentabilidad.

Plan de acción

- Se trabajará para socializar ampliamente la explicación del por qué y las características de la actual crisis.
- Se impulsará una amplia discusión y profundización de las propuestas de solución a la crisis actual aquí adelantadas. Convocamos a todos los sectores y movimientos sociales a discutir, enriquecer y mejorar estas propuestas.
- Se impulsarán movilizaciones para evitar que los causantes de la crisis queden impunes, nos trasladen los costos a los pueblos, y para impulsar las medidas anteriores y en general para que las soluciones lleguen a la raíz estructural de los problemas.
- Proponemos lanzar una campaña o carta mundial exigiendo la transparencia, auditorias de las deudas, de las calificadoras de riesgo que deciden muchas veces con criterios políticos el riesgo país y con ello aumentan la carga de la deuda sobre nuestros pueblos, de las instituciones financieras internacionales que permanecieron inertes ante una crisis anunciada desde hace más de un año. No se puede tolerar impunidad, la crisis tiene causantes, no cayó del cielo.
- Nos proponemos tener un documento de propuestas consensuadas por las que lucharemos, empezando por presentarlos a los jefes de Estado que acepten acudir a nuestra convocatoria de diálogo en el entorno de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que se que se reunirán en Salvador de Bahía, Brasil, en diciembre de 2008.

La Alianza Social Continental hace un llamado a sus organizaciones para que incluyan en la agenda el seguimiento detallado del camino que vaya tomando la crisis, alertando sobre sus impactos en nuestros pueblos y adelantando las acciones que correspondan. Invitamos a constituir un grupo de trabajo más amplio sobre esta crisis global, que avance en la construcción de soluciones estructurales y de fondo en el marco global de toda nuestra actividad.



La crisis continúa agravándose en 2009

Recuadro elaborado por Juan Pablo Arango P.

Ley de reinversión y recuperación estadounidense ¿Dónde se invertirán los recursos del Plan Obama?

	Millones
Recortes de impuestos	288.000
Ayudas fiscales estatales y locales	144.000
Infraestructura y ciencia	111.000
Protección a los vulnerables	81.000
Atención en salud	59.000
Educación y capacitación	53.000
Energía	43.000
Otros	8.000
TOTAL	787.000

En la Cámara ningún republicano la apoyó y en el Senado sólo 3. Una encuesta Rasmussen del 17 de feb. registró que sólo el 38% de los estadounidenses cree que el paquete ayudará a la economía.

(Fuente: *El Tiempo*, febrero 22, 2009.)

Otros planes de estímulo económico (Millones de US\$)

Japón	687.700	Alemania	67.000
China	586.000	Francia	35.300
Australia	88.700	Gran Bretaña	29.200
México	4.400	Chile	4.000

Fuente: Casa Editorial de *El Tiempo*.

La crisis es mundial

La economía mundial llegará en 2009 al borde de la parálisis con un crecimiento de apenas 0,5%, según los pronósticos del Fondo Monetario Internacional dados a conocer en febrero de 2009, agravando así las previsiones de hace tres meses que ascendían al 2,2%. La nueva cifra es la más baja para el mundo en los 60 años de existencia del Fondo.

A su vez, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Unctad, estima que la economía mundial se encamina a un crecimiento nulo en el 2009. Según la Unctad, la economía estadounidense podría retraerse hasta en 1,9%, mientras que las de la eurozona se contraerán hasta en 1,5%. Japón experimentará un crecimiento negativo

de entre 0,3% y 0,6% y México del 1,2%, al paso que el crecimiento chino se reducirá al 7% y el indio al 6%, y las economías más pobres del mundo crecerán en menos del 5%. Por su parte, la OMC sostiene que la crisis limitó el crecimiento del comercio mundial a 4% en 2008, prosiguiendo el declive de los últimos años.

El director gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, afirmó en octubre de 2008 que "ningún país es inmune [a la crisis]" y el Banco Mundial, presidido por Robert Zoellick, pronosticó que las economías avanzadas se contraerán 1% en 2009. Además, las previsiones de esta última institución afirman que otros 53 millones de personas podrían quedar sumidas en la pobreza debido a la desaceleración del crecimiento económico en todo el mundo. (Fuente: Reuters)

La previsión de crecimiento en Asia para este año del FMI es de sólo 2,7%, menos de la tercera parte del índice de crecimiento del 9% de 2007 y un punto menos que durante la crisis financiera asiática de 1997-98, sin que haya ningún país del continente que escape de la hecatombe. Igualmente Eurostat, la autoridad estadística de Europa, confirmó la recesión del bloque, conformado por 15 países que comparten divisa. Eurostat calcula que al final del año pasado había en la Unión 17,9 millones de desempleados. A su vez, la Comisión Europea prevé que la tendencia a la desocupación se agudice en el 2009 y el 2010, años en los que se destruirá empleo –algo que, en principio, no sucedió en el 2008–, y que la tasa de desempleo escale hasta más de 9,5%. Y de acuerdo con el FMI, América Latina sólo crecerá 1,1% en 2009, es decir, menos de la mitad de lo previsto inicialmente. La proyección para Colombia es de 2%, frente al 3,5% que había pronosticado en su anterior cálculo.

Por cuenta de la crisis, el escalafón de quienes poseen más de mil millones de

dólares, según la revista *Forbes*, se redujo de 1.125 a 793 del 2008 al 2009, y sus fortunas disminuyeron a US \$2,4 billones, frente a 4,4 billones el pasado año. (*El Tiempo y Portafolio*. Marzo 12, 2009)

La recesión estadounidense se profundiza

La economía de Estados Unidos bajó 6,2% en el cuarto trimestre del 2008, su peor contracción en 25 años, y de acuerdo con el FMI este año se contraerá 1,6%. El Departamento de Comercio dijo que la cifra contrasta con la contracción del 3,8% que los economistas del gobierno vaticinaban para el cuarto trimestre y también es mucho peor (1,3%) que la tasa anualizada del 5,4% que se había calculado. Los consumidores recortaron sus gastos a fin de año en la mayor cuantía en 28 años, especialmente en automóviles, muebles, electrodomésticos, ropa y otros bienes, y las empresas también redujeron sus gastos notablemente. El índice de desempleo ha llegado en EEUU al 7,6%, el mayor en 16 años y la Reserva Federal cree que el desempleo se acercará este año al 9% y seguramente será superior al 5% hasta fines del 2011. La situación ha creado un círculo vicioso que se autoalimenta y que los legisladores de Washington no han logrado interrumpir. (*Portafolio*. Febrero 27, 2009)

Tras conocerse los datos, el presidente Barack Obama aseguró que sus compatriotas viven una “catástrofe” económica y un “sueño americano al revés” e hizo una propuesta de presupuesto estimando que en 2009 se presentará una caída de la economía estadounidense del 1,2% y que el desempleo se mantendrá por encima del 8%. La propuesta contempla ampliar el plan de rescate del sistema financiero aprobado en octubre (US \$750.000 millones) en otros 250.000 millones. (*El Tiempo*. Febrero 6, 2009)

A marzo de 2009 el número de desempleados en EEUU llegaba a 12,5 millones, la mayor cifra desde 1940, cuando se empezaron a recoger estos datos. A ellos se agregan otros 5,6 millones de personas que dicen querer encontrar un empleo pero que

por diversas razones no están incluidas en la población económicamente activa. Desde el comienzo de la recesión, en diciembre de 2007, se han perdido 4,4 millones de empleos y en los solos meses de diciembre de 2008 desaparecieron 681 mil, 655 mil en enero de 2009 y 651 mil en febrero de 2009, cuando la tasa de desempleo alcanzó el 8,1%. Los patronos reducen sus plantillas a un paso alarmante y buscan otras maneras de bajar costos, tales como reducir las jornadas laborales y congelar o rebajar los sueldos. (*El Tiempo*. Marzo 7, 2009)

La crisis y Colombia

La industria manufacturera cayó 3,5% en el 2008, según el Dane, confirmando así el desplome del sector como reflejo de la desaceleración de la demanda interna y la recesión del mercado internacional. Únicamente crecieron 16 de los 48 subsectores que incluye la Muestra Mensual Manufacturera. Sólo en diciembre de 2008, la producción real de la industria manufacturera decreció 9,2%. El descenso industrial es uno de los mayores de este siglo. El empleo generado por la industria manufacturera, sin incluir trilla de café, disminuyó 1,3% en el 2008 frente al mismo período de 2007. (*Portafolio*. Febrero 27, 2009)

Los resultados agropecuarios –para no referirnos sino a dos de los sectores de la llamada economía real– también son preocupantes. Según la SAC, de 2002 a 2007 las importaciones agrarias pasaron de 4,4 a más de 8 millones de toneladas, como parte del aumento general de las importaciones, las cuales han crecido todos los años, de US \$950 millones en 2002 a US \$3.065,5 millones en diciembre de 2008, siendo que en enero de 2009 el 36,5% provino de EEUU. (DANE, marzo 12, 2009) Aunque el agro aporta el 11% del PIB, sólo recibe el 3% del crédito nacional. Tratándose de nuestro cultivo insignia –el café–, entre marzo de 2008 y marzo de 2009 sus precios internacionales han caído de US \$1,72 a 1,44. El año pasado el precio de los alimentos se incrementó en 11% frente a una inflación general del

7,67% y también sobrepasó el aumento de los salarios, siendo que a los más pobres les fue peor porque la proporción de su gasto en comida supera la del resto de los colombianos. En ello influyó el incremento de los precios de la comida importada, precios sobre los que el gobierno había afirmado que serían menores para justificar el TLC. El agro creció menos que los otros sectores de la economía y el desempleo y la pobreza rural son mayores que los agregados nacionales, sumándose a la violencia como causas de dos millones de nuevos desplazados entre 2002 y 2008.

En contraste, el sector financiero colombiano todavía no ha sido contagiado por la crisis financiera internacional y sigue concentrando en su seno las utilidades que todavía se producen en el país, ganando \$3,8 billones de pesos en enero de este año, mientras que las utilidades de las entidades de crédito crecieron 35%. Sumando las ganancias de todas las entidades financieras –es decir, establecimientos de crédito, aseguradoras, administradoras de fondos de pensiones y cesantías y sociedades comisionistas de bolsa, entre otras– las utilidades del primer mes del 2009 fueron de \$551.009 millones; un año atrás esa cifra era 283.796 millones, para un crecimiento del 94% anual. (*Portafolio*. Marzo 12, 2009) Frente a las del 2007, las utilidades netas de la banca subieron un 27,5% a \$4,86 billones en el 2008; las ganancias en el 2007 habían totalizado \$3,81 billones. (*Dinero*. com Febrero 13, 2009)

La mayoría de economistas coincide en que la situación es sumamente grave, como se desprende –entre otros– de los siguientes comentarios:

Según *Portafolio* de febrero 23 de 2009, “superada cualquier discusión entre expertos independientes y el Gobierno sobre si la economía colombiana está desacelerada, las cábalas se centran ahora en qué tan profundo será el freno de la actividad productiva y qué tanto tiempo durará en ese estado para comenzar a levantar cabeza”.

De acuerdo con Eduardo Sarmiento, “en

los últimos años el país se movió en una economía ficticia o burbuja, que registró la destorcida con el ajuste en los tipos de interés y con las medidas complementarias para frenar la revaluación. Esa burbuja económica fue letal porque la economía no tenía un motor que la jalónara a crecimientos reales. Todo esto fue un rotundo fracaso con cargo a la quiebra de los exportadores, al menor ingreso de los trabajadores y con una contracción en la demanda interna que golpeó la industria y el comercio... Las autoridades económicas permitieron un ingreso descomunal de capitales especulativos que aprovecharon las altas tasas de interés, pero que salieron y están saliendo por la menor renta que vislumbran con las medidas.” Sarmiento también expresó su preocupación por el cierre de empresas y la salida de personal, afectadas por las medidas adoptadas por el Banco Central que no tuvo ideas ni uniformidad a la hora de elegir la mejor opción. Sobre el TLC, dijo que afortunadamente no se legitimó porque en una coyuntura de éstas, el país hubiese llegado a una quiebra impresionante por el momento de revaluación y la llegada masiva de productos americanos. Precisó que actualmente el problema del gobierno en materia económica es que no tiene un diagnóstico para enfrentar la crisis y previó que la economía colombiana en 2009 sólo crecerá 3,5%. (Intervención de Eduardo Sarmiento en el seminario ‘Comercio al Día’ de Fenalco en Bogotá, el 26 de febrero del presente año.)

Asimismo, el 26 de febrero de 2009 Sarmiento afirmó en Radio Nacional que con mayores salarios se impide la caída acelerada de la economía y la pérdida de empleos. Aseveró que “en los últimos años el salario se ha ajustado por debajo de la inflación y de la productividad. Eso quiere decir que las empresas tienen margen para pagar un mayor salario sin entrar en grandes problemas de costos laborales... Siempre se ha visto el salario como un factor negativo que lesiona a las empresas, lo cual es equivocado... En noviembre se perdieron 650 mil empleos;

eso no ocurre por los altos salarios. Todo ello ocurrió por un gran desplome de la demanda por factores de diferente tipo. Si esa situación se enfrentara con mayores salarios, pues obviamente lo que tendríamos sería una ampliación de la demanda de los trabajadores con remuneración mínima, lo cual impediría esta caída acelerada de la economía y esta destrucción del empleo... A uno no le vienen a decir que en noviembre se perdieron 650 mil empleos, porque los salarios hubieran subido en noviembre; esos 650 mil empleos que se perdieron en noviembre –casi igual en EEUU que es una economía 10 veces mayor– ocurrió porque se cayó la demanda. Entonces, la forma de darle demanda a la economía es aumentarle el salario a los más necesitados.”

De acuerdo con otros estudiosos, la insistencia de Uribe en afirmar que la economía colombiana está blindada contra la crisis mundial, lo ha conducido a descuidar los efectos que ésta tendrá. “Si bien el Gobierno ha hablado de medidas anticíclicas para contrarrestar la crisis, para ex ministros de Hacienda, analistas y expertos, se trata no sólo de un inventario de lo que ya estaba presupuestado desde el mes de julio del año pasado, sino además de ‘anuncios bobalicones’. Para empezar, los 55 billones de pesos que se espera invertir en infraestructura este año, de los cuales 23 billones corresponden al sector público, son recursos que ya estaban incluidos dentro del presupuesto de 2009 presentado en

julio de 2008 y aprobado en octubre por el Congreso.” Según Rudolf Hommes, “en las condiciones actuales, cuando el Gobierno está empeñado en una segunda reelección, da temor de que el plan de choque termine financiando la campaña [reeleccionista de Uribe] y no cumpla su objetivo de promover la inversión y aumentar la productividad.” A su vez, el decano de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional, Jorge Bula, señala que “este plan es sólo un paño de agua tibia frente a la problemática del desempleo.” (*Cambio*. Febrero 12, 2009) Y el 10 de marzo Germán Vargas Lleras, jefe de Cambio Radical, criticó al presidente por su gestión económica, asegurando que “al Gobierno le hace falta reconocer que tenemos problemas y no basta con decir que estamos blindados porque los problemas empiezan a aflorar y hay que tomar medidas”. Hizo además referencia a que el desempleo en el país ya pasó el 14% y la proyección es que el mismo continuará aumentando, y sobre la inversión extranjera dijo que “se está reduciendo de manera alarmante”.

El ex ministro de Hacienda, Guillermo Perry, también manifiesta su preocupación por el desempleo, afirmando: “La desaceleración económica que estamos sufriendo como consecuencia de la crisis internacional acarreará muchos problemas para nuestra sociedad. El más grave será el deterioro de la situación de empleo, tanto por sus consecuencias sociales como económicas... y puede llevarnos a una recesión”. (*El Tiempo*. Marzo 19, 2009)

